



A. G. Porta. «Concierto del No Mundo»

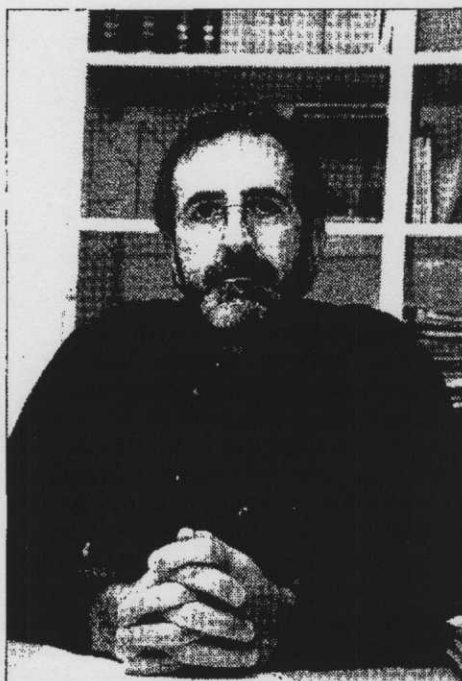
La realidad del lenguaje

Editorial El Acantilado

358 páginas. 21 euros



En el principio no fue el verbo sino la nada. Y la nada imperaba por doquier, con excepción de un punto pequeño e invisible donde todo el pensamiento estaba comprimido. Hasta que el pensamiento explotó y comenzó a expandirse, a crear un universo que, aunque parezca real, en verdad no existe. O sí. Sobre esos pilares, que funcionan como una serie de realidades paralelas cuya existencia conocen los protagonistas, Antoni García Porta construyó una novela en la que su mérito mayor es hablar de la nada para, precisamente, hablar de todo. Y viceversa. Después de publicar en 1984 «Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce», escrita a cuatro manos con Roberto Bolaño, el escritor catalán se mantuvo en un largo período de silencio y discreción hasta que, en 1999, regresó a la literatura con «Braudel por Braudel», una novela sobre el fluir de la vida y del tiempo y que fue unánimemente celebrada por la crítica y traducida al francés y al neerlandés. «El peso del aire» y «Singapur», sus dos novelas siguientes, no sólo confirmaron que el hecho de haberse mantenido en secreto había sido necesario y fructífero sino que, además, permitieron descubrir a un escritor notable, sagaz, que trabaja en sus tramas desde los límites del lenguaje para llegar al corazón mismo de las palabras. De hecho, no es extraño que «Concierto del



El autor tardó diez años en acabar este libro

No Mundo», que se alzó con el Premio Café Gijón en 2005 y cuya escritura le ocupó más de diez años, se abra con una cita de Ludwig Wittgenstein: «Si un dios crea un mundo en el que determinadas proposiciones son verdaderas, con ello crea también ya un mundo en el que todas las proposiciones que se siguen de ellas son correctas». Porque esta novela de escritura cuidadosa, que en todo momento reclama la atención de un lector avieso que perciba el latir absurdo del otro lado del espejo, es la creación

de un mundo donde las coordenadas de lo que se entiende por realidad se confunden con los mecanismos que imperan en la ficción y en los sueños. «Una especie de sueño permanente, una forma de llamar al pensamiento que todo lo ocupa», define alguien en la novela al No Mundo, una categoría que remite a las realidades paralelas que el lenguaje construye y que, en definitiva, es la única realidad.

Sin nombres propios

Así, en «Concierto del No Mundo», García Porta intenta narrar la historia de un guionista jubilado que se encierra en una habitación de hotel para escribir un guión cuya protagonista es su joven amante, una virtuosa del piano de dieciséis años que, al mismo tiempo que desea abandonar su carrera como pianista, sueña con convertirse en escritora. Si bien en la novela no hay nombres propios, ni de calles ni de personas ni de ciudades, se advierten las referencias a autores como Shakespeare, san Agustín y, claro, James Joyce. Es que «Concierto del No Mundo» no está regida por una trama lineal sino por un conjunto de voces sueltas, un entramado coral donde caben todos los mundos reales y posibles y cuyo resultado final es un universo que se contrae y se expande desde la contradicción permanente. De este modo, en esta operación sobre la escritura, sobre las vastas fronteras entre la ficción y la realidad, la novela de García Porta es un excelente «tour de force» que, al tiempo que ensancha los límites del lenguaje, se introduce en el centro neurálgico de la palabra, del verbo, de la nada.

Diego GÁNDARA